

El sindicato novato que le ganó el pulso al gigante de los cafés: el caso de Starbucks Chile

Recursos de poder en el Sindicato de Trabajadores de Starbucks en Chile

Basado en un estudio de caso de Felipe Labra

Chile, un país con altos índices de desempleo juvenil y precariedad laboral, vio nacer en la pasada década, para sorpresa de propios y extraños, un sindicato en el seno de Starbucks, corporación reacia, por principios fundacionales, a aceptar la sindicalización. Liderado por una juventud ajena al mundo sindical, la unión ha marcado un nuevo hito: firmar el primer contrato colectivo de un sindicato de trabajadores de Starbucks.

Los trabajadores de Starbucks en Chile crearon en 2009 el primer sindicato en América Latina del gigante estadounidense de la cadena de cafés. Era un sindicato que se alejaba de la idea tradicional de las uniones de trabajadores. Sus miembros eran veinteañeros, la mayoría estudiantes universitarios, sin experiencia en el mundo sindical pero curtidos en las movilizaciones sociales –movilizaciones que comenzaron en 2006 y que representaron el mayor estallido social que vivió Chile desde el término de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990–.

El compromiso y la sagacidad de estos jóvenes, sumado al conocimiento y uso de las redes sociales, así como de las nuevas tecnologías, desembocó en 2015 en un hito en el mundo laboral: el primer contrato colectivo de un sindicato de Starbucks en todo el mundo.

La historia del sindicato de Starbucks en Chile sólo se entiende en el contexto político y social del Chile de la primera década de este siglo, marcado por la movilización de los estudiantes de educación secundaria y universitaria en contra del modelo educativo heredado del régimen militar.

Una idea secundada por Andrés Giordano, primer (y actual) presidente del sindicato de Starbucks en Chile, quien avanza que, en 2009 había “un proceso de agitación social” del mundo estudiantil que favoreció la constitución de la unión de trabajadores de la cafetería.

“Había una efervescencia que hizo posible que los jóvenes, que éramos la mayoría en Starbucks, quisiéramos reaccionar con alguna propuesta organizativa más que individualmente”, explica Giordano, que entre 2004 y 2007 fue dirigente estudiantil.

Los jóvenes empleados, muchos de los cuales se estrenaban en el mundo laboral para financiar sus estudios y veían el trabajo en Starbucks como algo temporal, se encontraron con una empresa con una filosofía corporativa muy particular orientada a un cliente que veía en la marca un indicador de estatus.

Redes sociales e instrumentos internacionales, claves del convenio colectivo

El estudio *La experiencia del Sindicato Starbucks Coffee en Chile*, auspiciado por la fundación alemana FES y redactado por Felipe Labra, señala que, para el cliente, “la experiencia de la *cultura Starbucks* se complementa con la declaración de ‘consumo responsable’ que tiene la empresa”, que presenta una propuesta de ética comercial, responsabilidad medioambiental, y desarrollo sustentable.

Para reforzar este mensaje y el espíritu de pertenencia a la compañía, a los trabajadores de Starbucks se les llama internamente “partners” (socios), un apelativo habitual en las denominadas “happy companies” (compañías felices). En este marco, toda iniciativa sindical es considerada como redundante por la multinacional.

Starbucks aterrizó en Chile en 2003 con un establecimiento en Santiago y seis años después tenía 40 cafeterías en tres ciudades. Con el rápido crecimiento también llegaron los primeros rirrafes entre empleados y organización, que la empresa resolvió con despidos y represalias hacia los trabajadores que se quejaban.

En ese momento los empleados empezaron a organizarse a través de correos electrónicos. “Utilizando el acceso a correos institucionales, convocaron reuniones ‘lúdicas’ en espacios fuera de las tiendas” sin despertar sospecha alguna, ya que éstas se realizaban bajo el paraguas de la *cultura Starbucks*. Las reuniones sirvieron para afinar los detalles de la creación del sindicato, señala el informe de Labra.

Este trabajo culminó el 9 de abril de 2009 con la constitución ante un ministro de fe del Sindicato de Trabajadores de Starbucks, formado en un comienzo por quince personas. Después llegaron las negociaciones colectivas del sindicato con la empresa. La primera se realizó en 2011 y la segunda en 2013. Ambas concluyeron sin acuerdo por la negativa de la empresa a aceptar las propuestas de los representantes de los trabajadores. Los empleados, además, realizaron dos huelgas, una de 18 días (en 2011) y otra de 11 (en 2013), para mostrar su descontento y como herramienta de presión.

En 2015 comenzó la tercera negociación. A diferencia de las ocasiones anteriores, el sindicato tomó una decisión que sería decisiva para sus intereses. Presentaron una queja ante el Punto Nacional de Contacto (PNC) de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que en Chile reside en el Ministerio de Asuntos Exteriores, para que revisara si Starbucks cumplía las líneas directrices de buenas prácticas para empresas multinacionales.

La OCDE concluyó que la existencia del sindicato era positiva para proteger los derechos de los trabajadores y negociar nuevos contratos.

Con el respaldo de la declaración del PNC y agotadas todas las instancias, el 20 de mayo de 2015 empezaron una nueva huelga, aunque terminó abruptamente tres días después con la firma del primer contrato colectivo de un sindicato de trabajadores de Starbucks.

Para Andrés Giordano, presidente del sindicato, la resolución del PNC fue fundamental en el giro de actitud de la compañía: “Una sentencia es una noticia que dura un día, una declaración de la OCDE es algo que pesa y además escapa de las fronteras de Chile y tiene un impacto mundial. Eso generó la presión suficiente para que ellos accedieran a negociar un contrato muy mezquino, pero al fin y al cabo era un contrato”.

Como señala Giordano, el contrato estaba muy descafeinado y sólo incluía un bono para los preparadores de nuevos empleados y una asignación de 22 dólares mensuales para alimentación.

Pese a esto, sirvió para sentar las bases de futuras negociaciones y validar a los miembros del sindicato frente al resto de empleados de las filiales de la multinacional. Con el paso de los meses, se han diversificado los temas de discusión entre el sindicato y la compañía.

El éxito del Sindicato Starbucks Coffee Chile ha creado además un precedente en este país suramericano y los trabajadores de otras dos empresas de comida rápida (Papa John's y Johnny Rockets) han creado sus primeras uniones sindicales en 2016

Jordi Serrat

Jordi Serrat reporta desde México desde hace casi una década. Está especializado en temas políticos, económicos y cuestiones sociales.